



INFORMAR Y ENTRETENER

Poner abundante información a disposición del lector y, simultáneamente, procurar que la lectura sea amena, supone un difícil equilibrio. En el presente artículo reproducimos un escrito que, manteniendo una línea general de sencillez, nos alerta justificadamente sobre las transformaciones que nuestra especie es capaz de causar a los ecosistemas naturales.

Los dragados y canalizaciones constituyen una de las modificaciones más drásticas de los ríos

Algunos tenemos la manía (sana entiendo yo) de contar con una carpeta en la que vamos archivando recortes de periódico, de los temas más variopintos pero que comparten un denominador común: su lectura nos ha aportado información interesante que desconocíamos y que estimamos oportuno guardar por si algún día tenemos que echar mano de ella, o bien su lectura nos ha deleitado por la amenidad, y a la vez rigurosidad, con que abordan un determinado tema, polémico generalmente, popularizándolo pero sin perder ni un ápice de rigor científico.

Esto último es muy difícil de lograr cuando uno se pone a escribir para un medio de comunicación. Algunos, acostumbrados a analizar largas series de datos, tablas y gráficos que intentan caracterizar a la Naturaleza, solemos cometer el error de traspasar esa forma de representar la información cuando escribimos, y lo que surge de nuestra pluma (mejor dicho, del teclado de nuestro ordenador), por exhaustivo resulta, en muchas ocasiones, pesado o farragoso.

Sigo pensando que, en algunas circunstancias y al tratar determinados temas, la exposición detallada de datos, bien sea dispersos por el texto o bien en forma de tablas o de gráficos, es necesaria y, basándome en esa opinión, seguiré escribiendo “tostones” cuando estime que la amenidad está obligada a ceder terreno a la exhaustividad. No obstante, me esforzaré en limpiar de

cifras los textos que no las necesiten ineludiblemente, procurando, eso sí, no reducir los artículos a simple entretenimiento sin “miga” alguna que llevarse a la boca. Difícil equilibrio.

Hoy me había propuesto hablar sobre los destrozos que, con la modernidad y el desarrollo urbanístico por bandera, se han cometido sobre los ecosistemas fluviales, y aprovechar el tema para comentar el proyecto de construcción de cauces alternativos al natural del río Zadorra, a modo de “by-pass” para evitar la problemática de las avenidas o riadas, que las Instituciones municipal, autonómica y estatal pretenden desarrollar, el cual, a mi juicio, rompe de manera acertada con la tradición del dragado y el encauzamiento, para aplicar medidas mucho más respetuosas con el medio ambiente que las que estamos acostumbrados a ver.

En ello estaba cuando he recordado que en mi archivo de recortes periodísticos tenía uno que, sin tratar exhaustivamente todas las modalidades en que se puede destrozar un ecosistema natural, hace una magnífica y amena semblanza de lo que es un río, cómo funciona, y qué pasa cuando, despreciándolo, se actúa desmesuradamente sobre él.

Como yo sería incapaz de mejorar el mencionado artículo, he decidido reproducirlo íntegra y fielmente en estas páginas, por supuesto contando con el permiso de su autor original, el Dr. Rafael De Garnica, profesor titular de la Facultad de Biología de la Universidad de León, extraordinario maestro y mejor amigo. Con él he compartido algunas jornadas de pesca (excursiones “halieútico-gastronómicas” las llama él), en León y también en Álava donde, a pesar de figurar yo como anfitrión-guía, he aprendido yo mucho más de su facilidad para interpretar la Naturaleza y la condición humana que lo que él haya podido sacar en claro de mi compañía.

Aunque lo arriba escrito pueda parecer desmesurado elogio hacia el Dr. Garnica, creo que bastará con leer su artículo para comprobar que los halagos son merecidos (otras muestras de su lucidez y graciosa jocosidad, esta vez hablando sobre la caza, se pueden encontrar en la revista de la Asociación de Cotos de Caza de Álava, ACCA). El artículo



Los excesos en la extracción de agua para riego provocan graves problemas a la fauna fluvial (Ramiro Asensio)

reproducido a continuación, que fue publicado el día 12 de Febrero de 2001 en el “Diario de León”, es de fácil lectura y muy clarificador, y pienso que puede hacer reflexionar a más de uno.

Como anécdota añadiré que, a poco de publicarse en el “Diario de León”, coloqué una fotocopia del mismo en el tablón de anuncios de la Federación Territorial de Pesca de Álava, y fueron bastantes los que, tras leerlo, me comentaron que les había gustado mucho. A alguno le gustó tanto que, cuidadosamente, desclavó la fotocopia del tablón y se la llevó.

Ramiro ASENSIO

Biólogo de la Federación Territorial de Pesca de Álava

(publicado en el suplemento *Campo* de *El Periódico de Álava* el 12 de diciembre de 2002)

© Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento expreso del autor (info@ftpa.es)

CUANDO EL HOMBRE ES MÁS LISTO QUE EL RÍO (por el Dr. Rafael De Garnica)



El río es un ser con vida cíclica, de modo que las sequías y las crecidas son sucesos que ocurren con un ritmo de tiempo determinado. A este ritmo los hidrólogos le llaman período de retorno.

El caso es que las crecidas normales tienen un período de retorno de uno a tres años e invaden las orillas y taludes próximos al cauce normal. Pero a medida que son más intensas o catastróficas, este período se incrementa a diez, veinte o cincuenta años. Eso hace que hasta “los más viejos del lugar” vean estos sucesos sólo una o dos veces en la vida a lo sumo; y que los que no los ven o los sufren, no sean capaces, o no deseen, darle la importancia que tienen.

El río es, además, una parte del sistema circulatorio y excretor de la naturaleza, imprescindible en el ciclo del agua y cargado con una energía potencial y cinética asociada, como consecuencia del clima que impera en la cuenca que drena.

Todo esto se expresa, mediante la fluctuación del cauce y de los caudales sólido y líquido, en cuatro dimensiones: longitudinal, lateral, vertical y temporal. Por eso el río crece, merma, desplaza su lecho, inunda, erosiona, transporta y sedimenta desde su fuente hasta la desembocadura, y no porque sea libre, sino porque su esencia lo obliga a ello.

Todo eso produce diferentes microhábitats y condiciones utilizadas por los seres vivos, cada uno de ellos con diferente “función” o nicho ecológico dentro del ecosistema del río. Es pues, el soporte de una rica comunidad o sociedad de seres vivos (bacterias, hongos, plantas y animales) y ellos hacen habitable el planeta en que vivimos.

Al desembocar en el mar, contribuye al modelado del litoral y a la producción pesquera, por lo que es una falacia la idea de que “el agua se pierde” en él.

Las dimensiones longitudinal y temporal hacen del río un corredor biológico que varía con las estaciones, revelándose así como un gran jardín natural y aula medioambiental a su paso por las ciudades, mostrando su riqueza y su dinámica, ¡gratis!

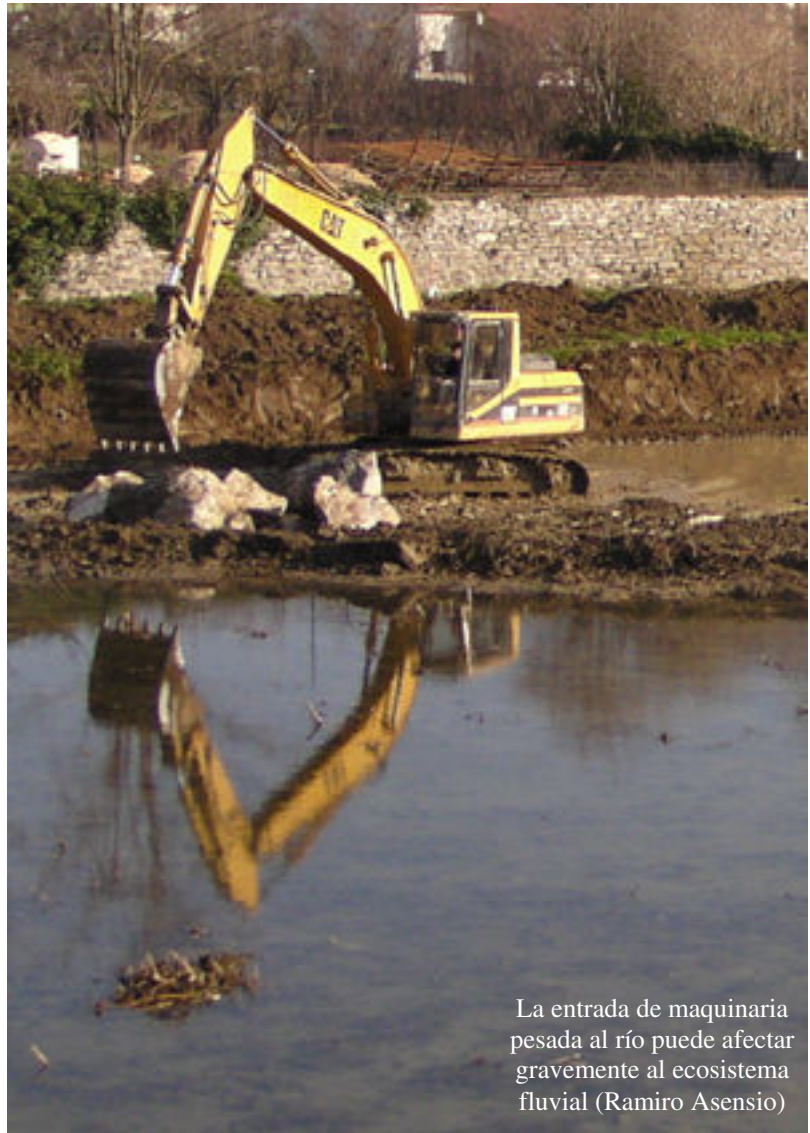
El error y el abuso tienen lugar cuando se considera un río solamente al agua que circula por su cauce, desprovista de sus propiedades, atributos y relaciones con la cuenca y el medio natural.

Entonces el hombre piensa: ¿Cómo voy a desperdiciar esa cauce tan grande que el río ha construido? ¿y esa llanura de inundación? (¡qué nombre!, ¿verdad?) con lo buena que es para carreteras, restaurantes o un barrio nuevo. Cuando un hombre normal o un político ve hacer esto a otro más listo, le imita, ¡no se puede perder una oportunidad así!..... y después, con mimetismo pueblerino, otros.

Entonces el río, da un pequeño aviso. Como consecuencia, otro hombre listo decide construir unos muros, quizá también un embalse, para proteger lo que hicieron los primeros. Ya metidos en faena, vamos a ganar un poco de terreno al río y lo compensamos recreciendo el muro.

Para eso haremos la defensa más recta y dragamos un poco el cauce, así, de paso, ganamos algo de material y el agua correrá más rápido.

En medio de este panorama, un puñado de ecologistas alucinados aparece. Protestan por el destino de una junquera, unas charcas, los árboles de los taludes y un pez pequeño que ellos denominan de forma rara, pero sólo se llama pez.



La entrada de maquinaria pesada al río puede afectar gravemente al ecosistema fluvial (Ramiro Asensio)

- ¿A quién le van a importar esas plantas y esos bichos?
- ¿A quién su significado?
- Si quieren verde, se pone un poco de jardín sobre la escollera y unos árboles; y si la gente quiere ver carrizos y ranas, pues, ¡que veranee en un pueblo que para eso están!
- Y si quieren ver animales, ¡pues que vean los documentales de la televisión!, que la pela es la pela, el terreno las vale y la obra las da.
- Además, en la presa nadarán los patos y podemos repoblarla con ¿...?

Al fin la obra se realiza y pasan los años y no pasa nada. ¿Ves?.

Pero sí pasa, la obra languidece, los árboles no quedaron tan bien y los secos taludes se llenan de hierbajos, maleza y basura. Todo permanece y los hombres se acercan más confiados al río y también los patos.

Un buen día, las cataratas del cielo se abren, y llueve y llueve una larga temporada, y el río crece. Alguien se aproxima y comenta lo gordo que baja; pero todo está bajo control. Sin embargo, las circunstancias parece que se confabulan para trabajar unidas y la cosa se desmadra. Algunas piedras de la escollera saltan, el río golpea con fuerza las orillas que estaban a unas decenas de metros del agua y la urbanización “verde junquera”, tan moderna, se inunda.

...y el agua fluye como una flecha, y como baja tan turbia, nadie sabe lo que arrastra en su seno. Precisamente, como el río se encañona y no pierde energía corre con fuerza aguas abajo y las paga con el pueblo de los veraneantes. Allí descalza el puente nuevo y llena los prados de piedras.

- Bueno, como la PAC y las vacas locas tienen a la población acorralada, pues ¡que se dediquen a la repoblación forestal!, ¡además les queda el puente romano!

Cuando el río retorna a su lecho (¿por qué lo llaman así?) aguas arriba de la represa el cauce está completamente obstruido por las piedras y, aguas abajo, aparece el fondo desnudo.

Al día siguiente, el hombre listo ve de nuevo negocio: sacar todo ese material y rehacer las obras “de defensa” del río. Está claro, el río es un ser con vida cíclica, como los tontos, a los que cada cierto tiempo les toca pagar. Aunque a lo mejor, pensándolo bien, la culpa la tienen los ríos, que como decía un maestro mío, tienen la manía de pasar por las ciudades... ¡y con el poco sitio que hay!

Rafael DE GARNICA

Profesor Doctor de la Facultad de Biología (Universidad de León)

(publicado en el suplemento *Campo* de *El Periódico de Álava* el 12 de diciembre de 2002)

© Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento expreso del autor